

taesenciada del contenido de los trabajos y de sus autores.

Comienza con una lección de carácter general, sobre el consentimiento matrimonial, de Tomás García Barberena. Este ciclo de lecciones sobre causas de nulidad concluye con otra del mismo autor sobre «Algunos problemas de impotencia». Entre una y otra se incluyen las lecciones ya reseñadas —y por este orden que ahora exponemos— de Del Olmo, Rodríguez González, Serrano Ruiz y Castañeda Delgado. En el contenido de algunas de estas lecciones, me hubiera gustosamente detenido, quizá por ciertas tesis sostenidas, especialmente por Serrano Ruiz y por Castañeda, con las que el lector disiente.

Otra parte —aunque no señalada como tal en la publicación—, son las tres lecciones sobre separación que siguen: corren a cargo de J. M. Serrano Ruiz, J. J. García Failde y J. Rodríguez González; los temas, respectivamente, se refieren al adulterio, a las sevicias y grave peligro de cuerpo y alma, y al abandono malicioso y restauración de la vida conyugal.

Por último, se recogen las lecciones que se estiman estrictamente procesales: «Observaciones sobre la introducción de la causa, concordancia del dubio e instancia de la litis», por Juan Luis Acebal; «La confesión de las partes y la prueba testifical», por L. del Amo; «La prueba pericial y documental en el proceso Canónico» por Félix López Zarzuelo; J. J. García Failde nos explica «Apelación y revisión»; L. de Echeverría, «Conexión del ordenamiento canónico civil con los procesos matrimoniales»; y F. Crespo Cedrún, «Eficacia civil de las demandas y sentencias canónicas». Imposible detenernos en el juicio que nos ofrece cada una de estas lecciones, pero ha de reconocerse el ambicioso proyecto de recoger en poco más de 100 pp. —de la 137 a la 250— un amplio elenco de temas procesales que alcanza incluso al ámbito de las relaciones entre jurisdicciones eclesiástica y civil. Cierra el libro la última lección ya citada sobre deontología profesional a cargo de L. de Echeverría, una lección valiente y ajustada.

Los méritos y las limitaciones de la obra reseñada, pienso que han sido puestos de relieve, aunque con criterios muy generales, a lo largo de la recensión. Sin embargo, me atrevo a añadir dos observaciones, en relación a su posible reedición, una, el de añadir a cada autor, de los que se recogen en el libro sus lecciones, un *curriculum*, aunque fuera resumido, que nos de noticias de su obra. La otra objeción hace referencia al título: podría haberse llamado simplemente —dado su origen, y aunque pueda desorientar dada la amplitud con que el término de ordinario se entiende— «Curso», pero «de Derecho procesal matrimonial canónico», y no «de Derecho matrimonial». En efecto, en este «Curso» falta el Derecho matrimonial propiamente dicho. El matrimonio se enfoca en cuanto puede padecer de un vicio, causa posible de impugnación por nulidad; o en cuanto se producen en el *in facto esse* determinados problemas que justifican la separación. Un curso de

Derecho matrimonial exige, a mi entender, la exposición positiva acerca del matrimonio: concepto, características, requisitos, forma, etc. En cambio, en este Curso no se estudia el matrimonio, sino determinada patología del matrimonio. Cierto, como dice L. de Echeverría (pág. 251), que «el abogado se ve obligado en gran parte de las ocasiones a estar al servicio... del Derecho que se ha hecho patológico»; pues bien, ésta es una razón más para que un Curso de Derecho matrimonial deba ilustrar sobre el matrimonio canónico en cuanto tal. En cambio, en cuanto aparece la causa de la nulidad, ya estamos ante un *caput nullitatis*. El proceso comprende también la causa que justifica su planteamiento. De aquí mi preferencia por el título «Curso de Derecho procesal matrimonial» que propugno; o, con arreglo a la terminología más seguida en ámbito canónico, «Curso sobre causas matrimoniales».

CARMELO DE DIEGO-LORA

## CONCILIOS DE AFRICA

C. MUNIER, *Concilia Africae*. A. 345-A. 525, 1 vol. de XXXVIII+529 págs., «Corpus Christianorum», Series Latina, CXLIX. Ed. Brepols, Turnholti, 1974.

A la meritísima labor que, desde hace años viene realizando el profesor MUNIER sobre las fuentes y colecciones de Derecho Canónico, con resultados tan logrados como sus ediciones y estudios de los *Statuta Ecclesiae antiqua* o los Concilios de las Galias de los años 314-506, se une ahora esta importantísima publicación de una edición crítica de los cánones africanos.

Los historiadores del Derecho Canónico venían insistiendo en las dificultades extraordinarias que implicaba la clara determinación de qué concilios habían formulado cada uno de los cánones africanos que, a través de las colecciones canónicas, han llegado hasta nosotros. Disponíamos, sí, de información abundante sobre las imperfecciones que, en este punto, contienen todas las colecciones canónicas, afectadas, tanto por el encadenamiento sucesivo de los cánones a medida que los concilios africanos se sucedían asumiendo reiteradamente un mismo canon —lo que dificulta o imposibilita la determinación del concilio que formuló por primera vez un canon concreto—, como por el carácter abreviado que es propio de la mayoría de las colecciones africanas. Una laboriosa investigación plurisecular nos había proporcionado importantes datos, que paulatinamente habían clarificado otros tantos aspectos de la historia de los concilios de Africa. Pero, de hecho, cuando el canonista quería hacer referencia a cualquier canon africano, era casi imposible que procediera con una elemental seguridad, por las graves limitaciones que contenían todas las ediciones de esos cánones.

Teniendo en cuenta estas complejísticas circunstancias, puede comprenderse el mérito extraordinario que tiene el trabajo científico llevado a cabo por el profesor MUNIER, al darnos una edición crítica de los textos canónicos africanos, que, por las razones antes indicadas, ha exigido de su autor, junto a una pericia excepcional en las técnicas propias de la edición de textos canónicos, una dedicación personal intensa durante diez años.

Se inicia el volumen con la noticia, en el **proemium**, de las razones que le han obligado al autor a apartarse, en esta ocasión, del método seguido en su anterior edición de los concilios de las Galias —publicados también en el **Corpus Christianorum**— y que no son otras sino las dimanantes de la compleja transmisión de los cánones africanos a que hemos aludido. A continuación, indica cuáles han sido los códices sobre los cuales se basa la edición presentada —hasta cincuenta—; para ofrecernos seguidamente una síntesis apretada de las circunstancias históricas más relevantes para precisar el carácter de cada uno de los concilios africanos, silenciados en gran parte por las tradiciones textuales más generalizadas. Es aquí donde encontramos un claro reflejo de las aportaciones hechas al tema por los historiadores que, con anterioridad, habían pretendido una delimitación paciente de los rasgos individuales de cada uno de los concilios africanos.

Sobre las sólidas bases antes indicadas, procede a continuación MUNIER a ofrecernos los cánones de cada uno de los concilios de África, precedidos siempre de una breve introducción que traza la trayectoria seguida por los textos de cada concilio en las distintas colecciones canónicas, al propio tiempo que se señala qué códices nos han transmitido esos textos conciliares y son base de la edición crítica que ahora se publica.

Sigue el autor un orden cronológico en la edición de los cánones, que se ofrecen tanto sobre la serie continuada y numerosa de concilios, como sobre la edición de las mismas colecciones canónicas africanas. El hecho de que persistan aún muchos puntos oscuros sobre el autor, las fuentes, el origen y el fin pretendido por cada una de estas colecciones no ha sido obstáculo para su edición. Es este un criterio muy acertado porque, pese a nuestra limitación en el conocimiento de estas colecciones canónicas, encontramos en ellas una información imprescindible sobre los cánones conciliares, muchos de los cuales hay que dar hoy por perdidos, precisamente por no haber sido recogidos en esas mismas colecciones canónicas.

Si tenemos en cuenta las limitaciones en que incurren las grandes colecciones transmisoras de estos cánones —la Dionisiana recoge 138 cánones africanos atribuidos genéricamente a un sínodo cartaginés, mientras la Hispana, a pesar de ofrecernos esos cánones atribuidos a nueve concilios africanos, incurre en errores notables también—, estaremos en mejor situación para apreciar la paciente y meritísima presentación de cada serie canónica, en el contexto del concilio que elaboró sus propios cánones.

Limitando ahora nuestra atención al extraordinario interés que el trabajo del Profesor MUNIER tiene para el mejor conocimiento de los méritos y flaquezas de la colección Hispana, hemos de hacer notar que es precisamente esta colección la única que nos permite conocer los cánones del concilio cartaginés del obispo Grato (a 345-348) —denominado por la Hispana primer Concilio de Cartago—, así como los cánones del Concilio de Cartago del a. 390, que recibe en la Hispana la denominación de segundo Concilio de Cartago. Dependen tanto estos cánones de la tradición española, que se presentan sus textos según la transcripción que ha preparado MARTINEZ DIEZ para su futura edición crítica de la Hispana.

En relación con el llamado por la Hispana tercer Concilio de Cartago, entiende MUNIER que la colección española introduce en el Concilio cartaginés del 28 de agosto de 397 algunas modificaciones en el orden original de sus cánones, para acomodarlos a la sucesión temática prevista en el **Ordine de celebrando Concilio español**; además elaboraría también el colector de la Hispana los títulos de cada uno de los cánones, que revelan un grado notable de capacidad de síntesis de las normas canónicas. Las modificaciones introducidas por la Hispana en estos cánones hacen que MUNIER considere de interés secundario la formulación de los cánones, que en ella se hace y que sólo sea presentada después de habernos ofrecido otras redacciones, a juicio del autor, más fidedignas.

Por lo que se refiere al llamado por la Hispana IV Concilio de Cartago, ya había hecho notar el propio MUNIER que se trata de los **Statuta Ecclesiae antiqua**. También debe tenerse en cuenta la opinión de este autor de que el llamado por la Hispana Concilio Cartaginés V y el Milevitano, en realidad, son recopilaciones de cánones procedentes de varios concilios, mientras el VI y VII de Cartago corresponderían al **Codex Apiarii Causae** y al de Cartago de 30 de mayo de 419, transmitidos con más fidelidad por otras fuentes canónicas, mientras la tradición española reflejaría unas características propias, de indudable interés para el conocimiento de la evolución canónica operada en la España visigoda.

El rigor científico con que ha procedido el autor, en la elaboración de esta obra, obliga a un estudio detenido de todas sus partes, que evitará en el futuro los temores que siempre han tenido los canonistas a las citas concretas de estos cánones, las cuales, por otra parte, también se verán facilitadas por las ricas series de los índices —**Index locorum Sacrae Scripturae**, **Index nominum**, **Index rerum**, **Lexica et notabilia**— que cierran la obra. Si algún reparo tuviéramos que indicar a este magnífico trabajo, sería que falta en él una colección africana de tanta importancia como la **Concordia Canonum Cresconii**. El autor es consciente de esta limitación, y se justifica alegando que ese trabajo exige el estudio de no menos de treinta códices, lo que, sin duda, hubiera retrasado esta importante edición. Nos atrevemos a expresar el deseo de

que, algún día, el propio Prof. Munier se decida a acometer esta nueva empresa científica, que nadie como él está en condiciones de llevar a buen término.

ELOY TEJERO

## DERECHO E HISTORIA

**VARIOS, *Etudes de Droit et d'Histoire. Mélanges Mgr. Wagnon*, Faculté Internationale de Droit Canonique, Bibliothèque Centrale de l'Université, 1 vol. de 680 págs. s. Louvain, 1976.**

La Universidad de Lovaina invitó a historiadores y canonistas a rendir homenaje a uno de los miembros más eminentes de su Claustro, Mons. Henri Wagnon, que durante cerca de cuarenta años ha ejercido en aquellas aulas un ejemplar y bien prestigiado magisterio. Más de treinta colaboradores, procedentes de ocho países, respondieron a la convocatoria y sus trabajos integran este interesante volumen, prologado por Mons. Ed. Massaux, actual Rector de la Universidad Lovaniense.

Mons. Albert Descamps, Rector Honorario de la Universidad, ha escrito el trabajo introductorio —«El hombre y su obra»—, que dibuja con maestría el perfil humano y científico del Prof. Wagnon. Dos temas fundamentales, que hoy siguen siendo la plena actualidad, han merecido las preferencias de Mons. Wagnon a lo largo de su dilatada carrera académica: el derecho concordatario y las cuestiones relacionadas con la institución matrimonial. Esta doble vertiente de sus preocupaciones científicas —bien visible a través de los títulos que forman el **corpus** de sus publicaciones—, se pone también de manifiesto en los trabajos que integran estas «Mélanges». Una primera parte agrupa estudios sobre Iglesia, Estado, Concordatos e Instituciones; la segunda parte reúne una serie de estudios sobre el Matrimonio y su problemática canónica, jurídica y pastoral; merece señalarse entre ellos un artículo del Prof. Hervada, Decano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Navarra, que lleva por título «Mariage, Loi naturelle et dynamique de l'amour», que resulta como todos los suyos sobre esta materia, particularmente sugerente y esclarecedor y termina en esta luminosa conclusión: «la loi naturelle est l'ordre de l'amour conjugal».

Una minuciosa reseña registra los aspectos más representativos de la actividad científica del Prof. Wagnon: sus publicaciones y las tesis de licenciatura y doctorado u otros trabajos llevados a cabo bajo su dirección. Pero antes de poner término a esta noticia, vale la pena llamar la atención sobre un hecho que puede contribuir a una más ajustada valoración de

la obra que comentamos. Es bien sabido que el riesgo que suelen correr las publicaciones de este género es la dispersión de la temática que en ellas se aborda. Para obviar este peligro, los organizadores del Homenaje a Mons. Wagnon tuvieron el acierto de acotar el campo de los temas que habían de tratarse, limitándolos a las dos grandes especialidades en que se ha centrado la actividad científica del Maestro de Lovaina: relaciones de Iglesia y Estado y cuestiones matrimoniales. Gracias a ello, el volumen conserva una notable coherencia, contiene aportaciones valiosas sobre problemas de la mayor actualidad y resulta de interés, tanto para historiadores como para juristas.

JOSE ORLANDIS

## TEXTOS JURIDICOS

**GIULIANA SAPORI, *Antichi testi giuridici (secoli XIII-XVIII) dell'Istituto di Storia del Diritto Italiano*, Dott. A. Giuffrè Editore (Milano, 1977) I, XXIX+672; II, 673-1027, págs., 17×24.**

La Universidad de Milán ha celebrado en 1974 el 50 aniversario de su fundación. Para conmemorar esta fecha, la Autoridad académica tuvo la feliz idea de patrocinar la iniciativa del Prof. Giulio Vismara, Ordinario de Historia del Derecho Italiano, de publicar el inventario de los fondos jurídicos anteriores al siglo XIX existentes en el Istituto di Storia del Diritto Italiano de la Facultad de Leyes, del que es Director el propio Prof. Vismara, un insigne maestro de la ciencia histórico-jurídica de nuestro tiempo.

A primera vista, puede producir sorpresa que un Instituto científico perteneciente a una Facultad de Jurisprudencia como la de la Universidad de Milán, que ha cumplido hace poco sus Bodas de Oro, cuente ya con un fondo de obras de Derecho Común de suficiente entidad como para justificar la edición de un Catálogo destinado a informar exhaustivamente acerca de su contenido a los estudiosos de todo el mundo. La magnitud del Catálogo —dos volúmenes que suman un millar largo de páginas— es la prueba más fehaciente de la oportunidad de su publicación. Pero, además, el Prof. Vismara, en las páginas introductorias que sirven de presentación a la obra, pone al lector en antecedentes de la historia de esta biblioteca y descubre así la clave de su importancia, mucho mayor de la que cabría esperar de la vida, todavía relativamente corta, de la Facultad de Derecho milanesa.

La Biblioteca del Istituto di Storia del Diritto Italiano ha recogido en herencia una serie de fondos del más alto valor. El principal de esos fondos lo forma el conjunto de libros jurídicos que pertenecieron a la Biblio-